

ARMANDO LIST ARZUBIDE

Nació en Puebla, Puebla, el 3 de junio de 1901. Murió en la ciudad de México.

Profesor de educación primaria, especializado en pedagogía para discapacitados. Periodista de izquierda que se distinguió en la actividad magisterial y política. Miembro de la Academia de la Educación.

Autor de: *Ricardo Flores Magón; El 1° de mayo; Rafael Banet; Prehistoria de la Revolución Mexicana; Apuntes sobre la prehistoria de la Revolución* (1958); *Teatro histórico escolar*; y abundantes artículos en periódicos y revistas.

Fuente: Armando List Arzubide. *Apuntes sobre la prehistoria de la Revolución*. México, [s. e.], 1958. 110 p., ils., p. 79-83.

LOS PRECURSORES DE LA REVOLUCION EN EL DESTIERRO

Prohibida bajo penas muy severas la circulación de esta prensa e incautadas sus máquinas, a los hermanos Flores Magón, Librado Rivera, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Rosalío Bustamante y demás liberales, al salir de la prisión de Belem se trasladan a los Estados Unidos en enero de 1904. En El Paso, Texas, primero, y después en San Luis Missouri, se entregan afanosos a la tarea de reorganizar el Partido Liberal, apareciendo nuevamente *Regeneración* en el exilio. Sin embargo, en esta tarea, los liberales habían de contar con la enconada hostilidad del gobierno de los Estados Unidos, ya que el general Díaz había otorgado grandes concesiones al capitalismo americano que para entonces tenía invertidos en minas, ferrocarriles, petróleo, empresas mercantiles, etc., alrededor de 900 millones de dólares.

La agencia de información Furlong colocó un espía en la redacción de *Regeneración*, y por él la policía de San Luis Missouri conoció los nombres de muchos liberales que vivían diseminados en el país, los que fueron encarcelados. Por el mismo delator se tuvo conocimiento de las actividades sediciosas de los liberales, y como consecuencia, el periódico fue clausurado y apresados sus editores.

El gobierno americano y los liberales a principios del siglo

Al salir en libertad se dirigieron al Canadá con la esperanza de evadir la persecución. Desde allí organizaron el primer levantamiento que debería iniciarse la noche del 20 de octubre de 1906, pero que se malogró por haber sido descubierto por la policía, con los informes que le diera el espía de San Luis Missouri. Juan Sarabia y Ricardo Flores Magón habían regresado para entonces a El Paso, Texas, para dirigir los trabajos sobre el levantamiento; pero el gobernador de Chihuahua, Enrique C. Creel, que ya estaba en antecedentes de los preparativos, se dirigió al presidente Díaz poniendo en su conocimiento la proyectada sublevación y los nombres de los dirigentes, ordenando el dictador, por sugerencias de Creel, que el general José María de la Vega saliera a Ciudad Juárez, donde dispuso una celada, siendo capturados el 19 de octubre Juan Sarabia, César Canales, Lázaro Puente, Abraham Salcido, Gabriel Rubio, Bruno Treviño, Carlos Uberts, Leonardo Villarreal y otros más. En El Paso, Texas, fueron aprehendidos en la misma fecha Antonio I. Villarreal, Vicente de la Torre y Lauro Aguirre, Ricardo Flores Magón logró escapar con un impresor llamado Modesto Díaz. Don Porfirio, al tener conocimiento de las aprehensiones, telegrafió al gobernador Creel en estos términos: "Diga usted al juez que el caso es excepcional y que debe emplear toda la severidad que sea posible y quepa dentro de la Ley, y en algunos casos preparar los procedimientos para que quepa." Todos los conspiradores fueron recluidos en San Juan de Ulúa, la siniestra fortaleza que alojaba a los descontentos del régimen imperante. Antonio I. Villarreal consiguió escapar cuando era conducido a la línea divisoria.

La represión alcanzó también a Librado Rivera, que se había quedado en San Luis Missouri dirigiendo *Regeneración*. Desde luego, el periódico fue suprimido de nueva cuenta y Rivera, en poder de la policía, remitido a la frontera para ser entregado a las autoridades mexicanas; pero la protesta de los periódicos de San Luis detuvo a los plagiarios y se le condujo nuevamente a esa ciudad para ser juzgado. El juez no pudo eludir su responsabilidad, a pesar de la presión de que era objeto, y tuvo que ponerlo en libertad con esta declaración: "Los Estados Unidos contra Librado Rivera. Ciudad de San Luis Missouri. Yo, por el presente, certifico que, pre-

via audiencia pública habida ante mí, en mi oficina de esta ciudad, este día 30 de noviembre de 1906, estando presente el acusado, y habiendo resultado las pruebas presentadas por los demandantes, en lo absoluto de índole política, el acusado Librado Rivera, fue absuelto.— Testimonio bajo mi firma y sello.— *James R. Gray.*”

La complicidad y hasta el apoyo con que contaron conspiradores de otras nacionalidades, incluso el general Díaz que en 1876, al proclamar el Plan de Tuxtepec, organizó en tierras americanas, en Brownsville, una asonada contra el Presidente Lerdo de Tejada, no la hubo para los liberales mexicanos. Debido a esta persecución sufrieron grandes penalidades del otro lado del Bravo, acosados sin piedad por la policía. Muchos fueron entregados a las tropas de Díaz para que se hiciera con ellos “un corto trabajo”, que era la ejecución sin previo juicio, en el lenguaje de la policía yanqui.

John Kenneth Turner, un caso ejemplar

Aquí aparece un hombre con quien México está en deuda todavía por los extraordinarios servicios que prestó a la causa de los liberales en Norteamérica y por la valentía con que contribuyó, a través de sus escritos, a esclarecer ante la opinión pública de su país la trágica realidad de lo que ocurría en el México gobernado por el caudillo tuxtepecano. Este hombre es John Kenneth Turner.

Desde que cumpliendo misiones de periodista entrevistó a los principales dirigentes del Partido Liberal refugiados en los EE. UU., se convirtió en un vehemente convencido que, a partir de 1908, habría de dedicar su pluma y su vida a defender a los exiliados y a combatir la tiranía porfirista. El Comité del Partido Socialista de los EE. UU. estaba formado por él y por Frances Noel, el licenciado Job Harriman, Elizabeth Trwbrigde, acaudalada heredera de una familia aristocrática de Boston, y la esposa del propio Turner, Ethel Duffy. Publicaron una revista mensual para la defensa de los prisioneros políticos mexicanos, *La Frontera (The Border)* y con una entereza sin paralelo, se impusieron la tarea de denunciar los crímenes de la dictadura porfirista. El libro de Kenneth Turner, *Barbarous Mexico*, recoge los artículos que él escribiera para la revista *American Magazine* de Nueva York, después de un viaje que hiciera a nuestro país, para ver de cerca la

realidad mexicana, disfrazado de magnate, representando a poderosas compañías exportadoras, acompañado de Lázaro Gutiérrez de Lara. El éxito publicitario de estos artículos fue enorme, puesto que tenían información de primera mano sobre el drama de nuestro pueblo y sus increíbles penalidades bajo el yugo porfiriano. El Capítulo XV en su ya citado libro *Barbarous Mexico* comienza diciendo:

“Los Estados Unidos, cuna de la libertad, tiene enlazadas sus manos con Porfirio Díaz, el máximo tirano que rige una nación. En capítulos anteriores he demostrado cómo Estados Unidos viene a ser un socio voluntario de la esclavitud y opresión política de “Diazlandia”. He demostrado cómo, por su alianza comercial, la cooperación de la prensa y sus amenazas de intervención y anexión, ha apoyado la dictadura militar de Díaz. Dedicaré este capítulo a la historia de cómo Estados Unidos ha facilitado sus recursos militares y civiles, y con este poder ha contribuido a la estabilidad del gobierno porfiriano, cuando de otra manera hubiera caído; siendo, por tanto, la fuerza, lo que ha determinado la continuación de un sistema de esclavitud que he descrito en los primeros capítulos de este libro...”

Y a continuación, Turner relata los múltiples atentados cometidos contra los liberales mexicanos desde principios del siglo, para lo cual, los funcionarios americanos no se detuvieron en violar las leyes mexicanas y las mejores tradiciones de su país.

Todavía en 1911 se irguió valeroso desde las páginas de la revista *The Coming Nation* en defensa de nuestra soberanía, y en 1916 condenó con anatemas coléricos la expedición punitiva del mariscal Pershing. Su folleto *Manos fuera de México*, escrito en 1920, es una requisitoria formidable contra los magnates petroleros deseosos de someter a nuestro país a sus turbios intereses. Pocos mexicanos saben lo que debemos a John Kenneth Turner como defensor de nuestra causa.

Sólo un ejemplo citaremos para encontrar la explicación de las acusaciones de Turner: Manuel Sarabia, obrero impresor, perteneciente a la Junta Revolucionaria, fue perseguido por la policía norteamericana y, huyendo, fue a refugiarse en Douglas, Arizona, donde lo reconoció el cónsul mexicano Antonio Maza; esa misma noche, 30 de junio de 1907, el ranger Sam Hayhurts, detuvo pistola en mano al mexicano y lo condujo a la cárcel, de donde lo sacó a las once, para meterlo

en un automóvil y llevarlo a la frontera; allí fue entregado a un coronel de rurales, quien hizo amarrar a Sarabia en una mula y en medio de la tropa que llevaba órdenes de tirar sobre él al primer movimiento que hiciera, fue llevado a la Penitenciaría de Hermosillo en Sonora, después de cinco días de camino por la sierra. Felizmente, Sarabia al ser obligado a subir al automóvil, gritó su nombre, y la gente, sabiendo lo que pasaba, hizo circular la noticia, y un periodista honrado, al que no pudo comprar el dinero porfiriano, Franklin B. Dorr, editor de un diario, publicó la información del hecho y pidió que se hiciera luz en el asunto; enardeció el ánimo de los habitantes de Douglas, que organizaron manifestaciones y una noche buscaron al cónsul Maza, con una cuerda para ahorcarlo; advertido éste, telegrafió a México y Sarabia fue devuelto al territorio de la Unión Americana y puesto en libertad.

Las leyes americanas penan con prisión en la penitenciaría a los plagiarios. Sin embargo, los que se apoderaron de Sarabia comprados con el dinero del cónsul Maza, previa una comedia de juicio, no fueron molestados más.